

“Aquí hubo masacres.” Conmemorando a los muertos en la frontera colonial*

Iain Davidson

En las áreas remotas de Australia —el interior o *Outback*— gran parte de la población es aborígen; habitan cerca de su tierra tradicional, con diversos grados de conexión con sus tradiciones. Sus vidas fueron brutalmente afectadas por la expansión de la agricultura de los colonizadores. En años recientes la minería también se ha extendido a esos territorios y la mayoría de las empresas mineras reconoce que se requiere una licencia social para operar en las tierras aborígenes, por lo que éstas buscan educar al nuevo personal minero acerca del patrimonio de sus pobladores.

En una conversación reciente, un amigo aborígen contaba la historia sobre una experta en medios —también aborígen— quien llegó de otra parte del país con el objetivo de hacer videos educativos para los mineros. Ella quería escenas de personas desnudas danzando, además de fotografías y pinturas de su modo de vida tradicional, como lo hacen en su tierra. Mi amigo le dijo: —Aquí no queremos eso, aquí hubo masacres.

Este comentario tajante abre muchas conversaciones acerca de cómo las diferentes experiencias de las comunidades aborígenes son abordadas por otras comunidades, aborígenes o no, en diversas partes de Australia. Entre esta diversidad, un aspecto ha sido más o menos constante: la resistencia de grupos aborígenes tempranos que, armados tan sólo con lanzas, no contuvieron las masacres de hombres, mujeres y niños aborígenes por parte de los colonizadores, armados con rifles y espadas.

En algunas partes de Australia la resistencia fue sustancial; se podría ha-



Figura 1 La piedra memorial que mira hacia la propiedad pastoral moderna en Myall Creek. Los visitantes llevan rocas para apilarlas al pie de ésta, en tributo a quienes perdieron la vida allí **Fotografía** © Iain Davidson

ber considerado una guerra fronteriza, pero no se reconoce como tal por parte de la población no aborígen ni del Memorial de Guerra de Australia.¹ La escasez de memoriales de conflictos entre pueblos aborígenes y colonizadores no contribuye a la reconciliación entre las comunidades.²

Destaca el memorial de la Masacre de Myall Creek,³ al norte de Nueva

Gales del Sur, cerca de Bingara. Con éste se recuerdan los brutales asesinatos, por parte de ganaderos, de un grupo de aborígenes wirrayaraay, quienes se refugiaron de sus ataques en la casa pastoral de Myall Creek. Allí vivían de modo pacífico por invitación de los trabajadores de la casa, hasta que, el 10 de junio de 1838, los ganaderos, liderados por un terrateniente, persi-



Figura 2 Una de las siete bancas de descanso y una de las cédulas interpretativas en el sendero que conduce hacia la piedra memorial **Fotografía** © Iain Davidson

guieron y masacraron a 28 de ellos. A algunos les dispararon, a otros los decapitaron y a uno de ellos lo quemaron vivo. Los hechos son muy conocidos, en parte por un rasgo distintivo de esta masacre: fue el primer incidente de esta naturaleza en que se llevó a juicio a los perpetradores. Siete de los asesinos murieron colgados, pero el terrateniente nunca fue juzgado.

El memorial se localiza en lo alto de una colina que mira hacia la casa donde los wirrayaay buscaron refugio, a la cual se llega por una vereda que conduce desde un estacionamiento bien señalizado hacia una piedra memorial (figura 1) que mira hacia la estación actual. Un texto inicial localizado en uno de los siete lugares de descanso, interpretados con cédulas, invita a los visitantes a “sentarse y a reflexionar momentáneamente mientras se camina por la vereda” (figura 2).

Cada cédula contiene un breve recuento de los hechos en palabras –tanto en inglés como en lenguaje wirrayaay– y en imágenes, que en conjunto ofrecen aspectos básicos de esta historia. Al inicio del sendero, una cédula informativa de mayor tamaño ofrece un panorama general de la historia del propio memorial y de la gente que lo hizo; también invita al visitante al sitio web www.myallcreek.info, donde la gente, aborigen o no, puede recordar lo que visitó en el memorial, adentrarse en la historia a detalle o sumarse para contribuir al establecimiento de un centro cultural y educativo más completo.

Notas

* Traducción de Leticia Pérez Castellanos.

¹ En línea [<http://www.kooriweb.org/foley/news/story28.html>].

² En línea [<https://theconversation.com/how-can-we-achieve-reconciliation-myall-creek-offers-valuable-answers-60198>].

³ “Myall Creek Massacre”, Wikipedia, en línea [https://en.wikipedia.org/wiki/Myall_Creek_massacre], consulta: 6 de junio de 2016.

Museos de sitio vs. centros de interpretación: la historia antes que los artefactos*

John A. Veverka**

Me preguntan con frecuencia la diferencia entre un museo y un centro de interpretación. La respuesta estriba en el propósito de cada uno.

La misión central de un museo es, básicamente, coleccionar y mostrar artefactos, mientras que la de un centro de interpretación es enfocarse en presentar e ilustrar una historia.¹

También, los centros interpretativos son “específicos al sitio”, mientras que los museos son muy generales, con materiales de diversos lugares. Para este corto artículo se me ha pedido que



El Centro Interpretativo del Parque Natural Matagorda Bay: una de las exhibiciones “tanque de tocar”
Fotografía © John A. Veverka



El Centro Interpretativo del Parque Natural Matagorda Bay Fotografía © John A. Veverka